

EL PAÍS VALENCIÀ, UN DESTINO MIGRATORIO CRECIENTE

Concha Domingo Pérez.

Departament de Geografia. Universitat de Valencia.

INTRODUCCIÓN

Como se ha expuesto en las intervenciones precedentes, el fenómeno migratorio no constituye ninguna novedad, puesto que los movimientos de personas se han producido siempre. Pero, en ocasiones, unos países o unas zonas concretas dentro de ellos, que fueron tradicionales emisores de emigrantes, en poco tiempo se convierten en receptores netos, como es el caso del País Valencià. Sus saldos migratorios fueron negativos en diversos periodos del siglo XX y eran frecuentes las salidas de valencianos hacia América, norte de África y países de Europa occidental, como Francia o Alemania, con carácter temporal o definitivo. Por el contrario, hace sólo veinte años aquí apenas había 30.000 extranjeros censados, el 80% de los cuales eran europeos y, en gran parte, jubilados residentes en la provincia de Alacant.

Sin embargo, la situación actual es bien distinta. El saldo migratorio se ha convertido en positivo, gracias al extraordinario flujo de inmigrantes, cuya llegada se ha intensificado en poco más de una década y cuyas características tienen algunas peculiaridades que lo singularizan en el conjunto de la inmigración española. Esta novedad demográfica puede exponerse a partir de cuatro rasgos básicos:

1. La velocidad con que se ha producido y la diversificación de los países emisores de migrantes
2. La heterogeneidad de sus características demográficas
3. Su creciente carácter económico-laboral
4. La irregular distribución territorial

En estos momentos ya se puede disponer de los resultados del Censo de Población realizado en 2001, además de la revisión del Padrón de Habitantes a 1 de enero de 2002. Estas fuentes estadísticas tienen la ventaja de que su universo es la población total, del rigor en la elaboración de datos y, por consiguiente, de la fiabilidad en cuanto a las cifras de los extranjeros censados. Pero es bien conocido que este movimiento migratorio tiene un gran componente de personas situadas al margen de los datos oficiales, sea por su entrada clandestina o, sobre todo, por una irregularidad sobrevenida, tras su llegada como turistas y la caducidad de sus permisos. Por

tanto, las cifras oficiales no pueden reflejar la cuantía real de extranjeros tanto por la imposibilidad de contabilizarlos en su momento, como por el inevitable desfase temporal en la publicación de datos, dada su constante afluencia. La comparación de datos, incluso entre las principales fuentes, ofrece diferencias notables e incluso las cifras pueden variar de manera súbita entre un año y otro cuando media un proceso de regularización extraordinario y afloran en las estadísticas un buen número de personas de las que no había constancia anterior. Ciertamente, la ignorancia de datos exactos puede considerarse un problema, pero no al extremo de invalidar las conclusiones de las investigaciones ni el conocimiento de tendencias y características y su operatividad práctica, plasmadas en numerosas publicaciones (LACOMBA, 2001). Lo peor, a nuestro entender, es que esta ignorancia puede prestarse en algunos medios de nuestra sociedad a estimaciones exageradas, con objeto de crear una alarma interesada y un rechazo simplista del fenómeno migratorio.

No obstante, se reconoce que la llegada de inmigrantes se ha producido de forma rápida y desorganizada, con los problemas sociales y humanos a que ha dado lugar. En pocos años se han promulgado diversas leyes de “extranjería”, desde la primera Ley Orgánica 7/1985, hasta el reglamento de ejecución de la última (Real Decreto 864/2001) y la actual nueva reforma en curso. Además, ya se han efectuado cinco regularizaciones extraordinarias y han visto la luz diversos Decretos sobre normativas, regulaciones y políticas de integración, estudiados ampliamente (ÁLVAREZ, 2003). A pesar de todo, los problemas persisten, entre otras cosas, porque el sistema de contingentes no funciona de manera adecuada para la regulación de contratados desde el punto de origen. Los empleadores tienen preferencia por las personas ya conocidas establecidas aquí, o incluso se benefician de su situación irregular, y los inmigrantes se encuentran permanentemente a la espera de nuevos procesos de regularización.

EL RÁPIDO INCREMENTO DE UNA INMIGRACIÓN DIVERSIFICADA

En 1991 se efectuó un ajuste de las cifras de extranjeros residentes en el que se corrigieron las anomalías de los registros estadísticos, eliminando las bajas de europeos cuyos permisos de residencia estaban caducados. Los datos de algunos años a partir de 1992 (cuadro 1) muestran la trayectoria reciente y las anomalías debidas a los súbitos incrementos del *stock* tras las regularizaciones, especialmente en 2001. Lo probable es que la entrada sea continua y más o menos homogénea, pero se hace visible mediante este proceso para los inmigrados en situación irregular. Las cifras de 2002 son las que resultan de la revisión del Padrón de Habitantes a 1 de enero. Las características de esta fuente son diferentes puesto que para los inmigrados estar empadronados significa, de momento, el acceso a algunos servicios y prestaciones, ciertas ventajas en el alquiler de vivienda, prueba de su arraigo para la obtención de permisos, etc., lo cual hace suponer una predisposición del inmigrante a empadronarse, incluso estando en situación irregular. Estas cifras, por tanto, pueden estar sobreestimadas porque la movilidad de los inmigrantes a

veces supone el registro en un municipio sin producir baja en el anterior. De todas formas, el resultado no invalida el hecho del fuerte crecimiento de los efectivos totales, que incluso deben estar por debajo de las cifras reales. En conjunto, la tasa de crecimiento interanual para esta década se sitúa en 0'18, cuando en la anterior era de 0'06.

CUADRO 1. *Extranjeros residentes en el País Valenciano*

AÑO	EUROPA	ÁFRICA	AMÉRICA	RESTO	TOTAL
1992	36.923	4.965	5.959	2.363	50.210
1996	44.665	6.244	6.466	2.577	59.952
1998	47.489	11.191	7.094	4.198	69.972
1999	55.082	12.332	8.739	4.441	80.574
2001	116.957	31.034	62.246	7.436	217.673
2002	170.921	40.660	78.848	10.714	301.143

Fuentes: INE. *Anuario Estadístico de Extranjería* (varios años). Censo de Población 2001. Padrón de Habitantes 2002. En el momento de la publicación de este artículo según los datos padronales de 2004, el número total de extranjeros ascendía a 464.317, de los cuales 247.734 eran europeos.

El número de inmigrados de 2002 representa el 15'22% del total en España, con lo que el País Valencià está en tercer lugar, tras Madrid (22'46%) y Cataluña (19'31%), sobrepasando ya a Andalucía (10'72%). El País Valencià se encuentra entre las primeras comunidades por el número de extranjeros censados de las siete nacionalidades más representadas en todo el Estado: ocupa el primer lugar para el Reino Unido y Alemania, el segundo para Colombia y Rumania y el cuarto para Marruecos, Ecuador y Argentina (DOMINGO, 2002). Por tanto, las cifras absolutas y relativas de esta reciente trayectoria indican que estamos ante un fenómeno demográfico de gran trascendencia social y económica.

La presencia tradicional de extranjeros se componía casi en su totalidad de europeos, que hicieron de la provincia de Alacant un gran foco turístico/residencial. En 1981 la verdadera migración laboral o económica apenas tenía representación, con un máximo del 13% para los latinoamericanos y un 6% para el resto de procedencias. Incluso diez años más tarde, los europeos todavía suponían el 73% de los extranjeros. La inmigración económica pionera estaba compuesta por algunas procedencias sudamericanas, como los argentinos y por los africanos -marroquíes y argelinos, sobre todo- que pasaron de no tener apenas representación, 321 en 1982, a ser el colectivo más numeroso en 1992 con casi cinco mil efectivos (VIRUELA y DOMINGO, 2001). La rapidez con que se produjo esta corriente y las especialmente penosas condiciones de su llegada ha contribuido a crear una percepción social sesgada, otorgándoles una mayor presencia de la que tienen en realidad.

En efecto, en los años más recientes la afluencia de inmigrantes no sólo se ha acelerado sino que los países de origen se han multiplicado y algunos de los que apenas estaban representados han pasado a ocupar las primeras posiciones,

desplazando a otros con mayor antigüedad en la llegada. Creemos que gran parte de los países tienen alguna representación, aunque sea mínima, aunque en el Padrón se especifican 70 nacionalidades de las cuales 38 cuentan con 1.000 o más efectivos y 29 entre 100 y 999 (cuadro 2). Por evitar una lista excesivamente larga, sólo hemos incluido las cifras de las que aportan un mayor número, pero ya queda explícita la gran diversificación de los orígenes.

CUADRO 2. *Principales países de procedencia de los extranjeros empadronados a 1-1-2002 (con más de 3.000 individuos)*

	Hombres	Mujeres	Total	% Mujeres	% Alta SS
R. Unido	20.443	21.111	41.554	50'8	15'7
Alemania	14.440	14.609	29.050	50'3	15'2
Colombia	11.932	14.453	26.386	54'8	27'8
Ecuador	13.670	12.376	26.046	47'5	52'5
Marruecos	16.807	6.252	23.060	27'1	61'1
Rumania	8.281	5.624	13.906	40'4	57'9
Francia	4.649	5.142	9.792	52'5	38'8
Argelia	7.575	2.164	9.739	22'2	39'4
Holanda	4.717	4.669	9.385	49'7	18'2
Bélgica	4.240	4.427	8.666	51'5	16'7
Argentina	4.416	4.216	8.631	48'8	19'6
Suiza	3.068	3.143	6.211	50'6	4'3
Bulgaria	3.963	2.169	6.132	35'4	46'0
Ucrania	3.523	2.605	6.128	42'5	48'9
China	3.310	2.335	5.646	41'3	55'8
Rusia	2.395	2.939	5.333	55'1	27'0
Noruega	2.523	2.430	4.954	49'1	9'8
Italia	2.652	1.244	3.897	31'9	96'4
Suecia	1.909	1.966	3.876	50'7	12'0

Países entre 1.000 y 3.000 empadronados: Finlandia, Irlanda, Portugal, Armenia, Lituania, Polonia, Guinea Ecuatorial, Nigeria, Senegal, Cuba, R. Dominicana, EEUU, Bolivia, Brasil, Chile, Perú, Uruguay, Venezuela y Pakistán. **Países entre 100 y 999 empadronados:** Austria, Dinamarca, Luxemburgo, Bosnia/Herzegovina, Hungría, Moldavia, Rep. Checa, Yugoslavia, Angola, Cabo Verde, Camerún, Ghana, Guinea, Egipto, Liberia, Mali, Mauritania, Canadá, México, Filipinas, India, Irak, Irán, Japón, Líbano, Siria, Rep. De Corea y Australia. Los demás países explicitados no alcanzan los 100 efectivos y otro número de países se halla englobado en el “resto” de cada continente.

Fuente: INE. Revisión del Padrón de Habitantes 2002. Para las altas en la Seguridad Social: Ministerio de Interior (2003): *Anuario Estadístico de Extranjería 2002*

Con todo, es obvio que sólo unas pocas acaparan la mayoría de los efectivos y que ofrecen una heterogénea mezcla de países con muy distintos niveles de renta. Esta es una de las singularidades de la población extranjera en el País Valencià: la dualidad de procedencias y de los objetivos de su traslado desde los países del primer mundo y los de zonas menos favorecidas. Los primeros han tenido una aceptación social inmediata e incluso no suelen ser considerados inmigrantes, una denominación reservada a los segundos, que llegan con una clara finalidad laboral. En conjunto, los originarios de Europa occidental y nórdica, más EEUU, Canadá y Japón, alcanzan la cifra de 132.411 (Padrón 2002), más elevada que en ninguna otra comunidad autónoma, incluidas Andalucía y Cataluña, que también cuentan con importantes áreas residenciales en la Costa del Sol o la Costa Brava. Del conjunto de extranjeros, los individuos de dichas procedencias suponen el 44 %, un porcentaje algo menos equilibrado que en Baleares (50'5%) o Canarias (50'4), pero muy diferente al de las grandes áreas de inmigración: en Madrid su proporción es del 12'4% y en Cataluña del 21% (DOMINGO, 2002).

Entre los que provienen de países de la Unión Europea, han destacado siempre Reino Unido y Alemania, que pasaron del turismo a la residencia continua. Se trata, en buena parte, de personas de mediana y avanzada edad, por lo general jubiladas, que han encontrado en diversas localidades alicantinas un clima benigno y unas condiciones económicas muy ventajosas para su establecimiento (RODRÍGUEZ, 2000). También esta corriente se ha intensificado y ampliado a países que aportaban escasos efectivos hasta hace pocos años, como Bélgica, Holanda, Suiza o Noruega. No obstante, la pertenencia de España a la Unión Europea y sus crecientes relaciones económicas propician igualmente las relaciones empresariales y la llegada de una inmigración laboral estimada en un 20 %, por lo general profesionales vinculados a empresas nacionales y multinacionales y a negocios diversos relacionados con el turismo. La estructura de edad y los hijos habidos en España refuerza la idea de un incremento de los traslados familiares y laborales.

Por su parte, la inmigración procedente de países menos desarrollados (56%) ha experimentado un fuerte incremento en general, pero también con variaciones muy significativas en las procedencias. La llegada de magrebíes, sobre todo de Marruecos, ha tenido una trayectoria más dilatada en el tiempo y se ha consolidado como una de las más numerosas. Sin embargo, lo más espectacular ha sido la cifra alcanzada por los colombianos y ecuatorianos, favorecida por las facilidades de entrada desde estos países. En muy pocos años han pasado a convertirse en los principales colectivos de inmigrantes, no sólo en el País Valencià, sino en el conjunto de España. De hecho, superan con creces la corriente de argentinos que era tradicional desde hace bastantes años. En cuanto a los inmigrantes de los países del este de Europa, igualmente ha sido una sorpresa la velocidad de su aumento. En este caso, el inicio arranca de la caída de los regímenes comunistas y del deterioro de las condiciones de vida de muchos trabajadores con los reajustes económicos de la transición al sistema capitalista (VIRUELA, 2002). Las facilidades de movimiento en el espacio europeo

Schengen han propiciado los flujos hacia todos los países de Europa occidental. En nuestro caso es muy destacable la llegada de rumanos, hasta el punto de que Castelló se ha convertido en el segundo centro de destino después de Madrid. Por último, sobre la inmigración asiática, sólo tiene relevancia la presencia de ciudadanos chinos, seguida de los pakistaníes con casi 1.300 individuos. A diferencia de ciudades como Madrid y Barcelona, las inmigrantes filipinas tienen aquí una presencia escasa.

En cualquiera de estos grandes conjuntos, han funcionado perfectamente las cadenas y redes migratorias que explican ciertas concentraciones de compatriotas y paisanos de un mismo origen. Los lazos de parentesco, amistad o vecindad, son claves para los inicios y la progresiva multiplicación de los flujos migratorios. Incluso las relaciones vinculadas a la religión han resultado muy efectivas, como en el caso de la Iglesia Adventista entre los rumanos de Castellón (DOMINGO y VIRUELA, 2001). Los apoyos a la llegada, sobre todo el alojamiento y los contactos para conseguir trabajo, resultan cruciales en los primeros momentos, aparte de otras redes de ayuda de organizaciones y asociaciones creadas en España o por los propios inmigrantes. En definitiva, estamos ante un movimiento de migración económica que se ha desarrollado con gran rapidez y que parece consolidado.

LAS HETEROGÉNEAS CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS

La población extranjera residente presenta una enorme complejidad, no sólo en los aspectos culturales, religiosos, profesionales, niveles de renta, etc., sino que, desde la perspectiva demográfica, existen notables disparidades que influyen en las características de la población donde se insertan.

Equilibrios y diferencias entre hombres y mujeres

En primer lugar, las proporciones entre sexos, consideradas en conjunto, son bastante equilibradas con un 46'3% de mujeres. Este dato pone de manifiesto que el modelo tradicional migratorio compuesto por una amplia mayoría de jóvenes varones no tiene vigencia en la actualidad. En efecto, las mujeres se han incorporado decididamente al movimiento bajo diversas modalidades, desde la reagrupación familiar, hasta la joven que decide tomar las riendas de su propia vida, pasando por la mujer en busca un mejor futuro para la familia que ha dejado en su país (OSO, 1998). Pero, según las procedencias, los porcentajes de hombres y mujeres son diferentes (cuadro 2). La mayoría de países de Europa occidental y nórdica, presentan proporciones equilibradas, con ligero predominio femenino, tal como se reflejaría en su estructura general, por la mayor longevidad femenina. La excepción es Italia, con notable predominio de varones, una migración de claro signo laboral y quizá de estancia temporal limitada. Para los llegados de Europa oriental, el conjunto de mujeres alcanza el 54'6%, debido a la mayoría femenina de Rusia, República Checa y Bosnia-Herzegovina. El resto de países aporta poco más del 40%, e incluso menos, como Bulgaria.

CUADRO 3. Estructuras de edad y sexo de las procedencias más representativas

EDAD	UE		E.Este		Marruecos		Argentina		Colombia	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
0-9	3'1	2'9	3'0	3'0	2'5	2'4	5'0	4'8	5'4	5'3
10-19	2'8	2'9	4'2	3'9	6'7	4'0	6'5	5'9	5'5	5'6
20-29	3'2	3'3	19'4	14'3	27'6	8'2	12'5	11'0	12'8	17'1
30-39	5'3	5'3	17'4	11'3	24'3	7'3	11'4	10'0	13'6	16'0
40-54	8'3	9'6	12'0	8'8	10'1	3'7	11'2	10'2	7'1	9'4
55-64	10'9	11'5	1'0	1'0	1'1	0'7	2'4	3'3	0'6	1'2
65 y más	16'4	14'5	0'4	0'3	0'7	0'7	2'1	3'7	0'1	0'3

Fuente: INE. Revisión del Padrón de Habitantes 2002

Las diferencias son más notables en los procedentes de países africanos cuyas mujeres suponen el 28% del total. Algunos países tienen una representación mínima, como Mali (8%) o Senegal (11%). Sin embargo, en algunos países el predominio femenino es elevado, como Guinea Ecuatorial (63%) y Cabo Verde (58%). Para la antigua colonia española y la portuguesa las afinidades del idioma y las costumbres han podido favorecer una mayor presencia de mujeres, frente a los países musulmanes, donde la migración femenina todavía es bastante restringida. La proporción de mujeres marroquíes sigue siendo baja, a pesar de la trayectoria temporal más dilatada de este país: la mayoría llegan por reagrupación familiar, pero ya no es extraña la presencia de mujeres solteras o separadas con un proyecto migratorio propio.

La inmigración procedente de América central y del sur ofrece sólo una ligera diferencia porcentual a favor de las mujeres (53'1). En años anteriores, se había difundido la impresión de una considerable presencia femenina a causa del gran número de mujeres centroamericanas llegadas a la capital de España. Pero en el País Valencià, el conjunto está más equilibrado por lo que respecta a los países con mayores efectivos, Colombia, Ecuador y Argentina. Sólo Brasil y la República Dominicana tienen una mayoría femenina, con el 72'6 y el 70%, respectivamente, y la mayoría de países están entre el 51 (Uruguay) y 59% (Venezuela). Pero, de todas formas, la incidencia de estos desequilibrios es baja, puesto que su número es reducido.

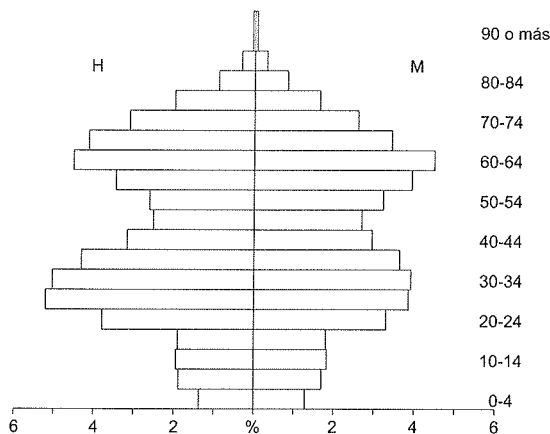
Por último, los inmigrantes asiáticos tienen un 39% de mujeres, pero reúnen pocos efectivos, exceptuada China. Las diferencias son extremas, según los países de procedencia, como Pakistán, con 911 individuos y sólo un 6% de mujeres, o Filipinas con 259 censados de los que el 70% son mujeres.

Procedencias y estructura de edad

La estructura por edad y sexo es reflejo fiel del tipo de inmigración y del tiempo más o menos dilatado del flujo de llegada. La concentración de europeos occidentales en la provincia de Alacant, se manifiesta en una pirámide con una doble concentración:

la inmigración laboral joven, entre los 20-39 años y los mayores de 55 años (fig. 1). Por el contrario, Castelló y Valencia ofrecen formas similares y con una mayoría de jóvenes (figs. 2 y 3). Incluso los grupos menores de 20 años son más numerosos que los de Alacant y los mayores de 64 años tienen una mínima representación. En el cuadro 3 se expresan algunos pormenores de los grupos de edad de las nacionalidades más relevantes. En realidad, la diferencia está en los países de la UE, pues los demás son similares en cuanto a juventud. La inclusión de Argentina es para mostrar la configuración de una corriente más antigua y consolidada, con la presencia más numerosa de mayores de 55 años. Los niños también ofrecen un porcentaje bastante significativo, algo común para colombianos y ecuatorianos, lo cual indica cierta migración familiar.

Fig. 1. Extranjeros residentes en Alacant. Estructura por edad y sexo. Censo de Población 2001.



En el conjunto de la inmigración femenina, la mitad son mujeres entre 15 y 44 años, un 11% son niñas menores de 15 años y el restante 39% supera los 44 años. Naturalmente, el porcentaje de mujeres en edad fértil cambia según la procedencia: un 25% en las mujeres de la Unión Europea, un 74% en las del este de Europa, un 73% en las sudamericanas y marroquíes y un 66% en las asiáticas. Por tanto, es una composición que puede contribuir a un mayor dinamismo de la fecundidad. Ya se atribuye a la llegada de inmigrantes el aumento de los nacimientos, al constatar el número de nacidos de madres extranjeras. Concretamente en el País Valencià los nacimientos de madre extranjera en el año 2000 ascendieron a 2.005, el 5% del total registrado. El mayor número corresponde a los marroquíes, con 359, pero también destacan Colombia (146), Reino Unido (138), China (135), Ecuador (134), Francia (126), Argelia (94) y Rumania (90) (*Anuario Estadístico de Extranjería 2002*). Este orden indica la creciente importancia de la inmigración familiar desde países de la Unión Europea, como se ha apuntado. La incidencia sobre las tasas brutas de

natalidad es una cuestión diferente al estar relacionada con la población total. Sea como sea, Alacant, que tenía una tasa en 1980 del 17 por mil, bajó al 11'55 en 1990 y ha continuado estancada en 10'53 en 2001. Por el contrario, Castelló pasó de 14'9 por mil en 1980 a 9'7 en 1990, pero se ha recuperado hasta un 10'35 en 2001. En València cambia poco, pero también positivamente: de 9'97 en 1990 a 10'25 en 2001. La interpretación depende de varios factores, como la cuantía de las cohortes que llegan a la edad de tener hijos y las tendencias sociales respecto a la natalidad, pero en este signo de mayor vitalidad también debe tenerse en cuenta la inmigración.

Fig. 2. Extranjeros residentes en Castelló. Estructura por edad y sexo. Censo de Población 2001.

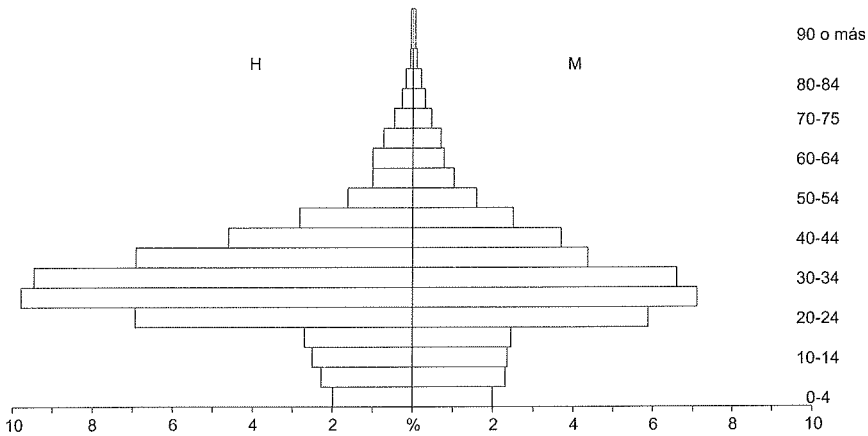
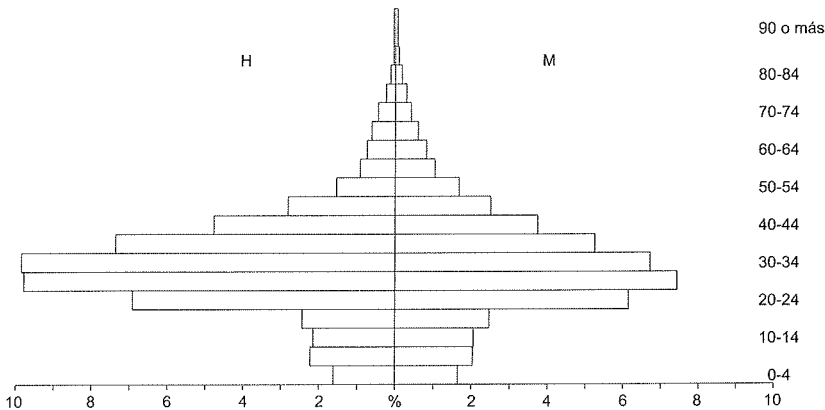


Fig. 3. Extranjeros residentes en València. Estructura por edad y sexo. Censo de Población 2001.



El número de inmigrantes no es tan alto como para poder modificar de manera apreciable la estructura general de la población valenciana. No obstante, restando el número de extranjeros al total de habitantes, ya se puede percibir una ligera incidencia, de diferente signo según la provincia (cuadro 4). Por ejemplo, en Alacant, los mayores de 64 años tendrían un menor porcentaje, al contrario que en Castelló. En esta provincia y en Valencia, si no tuviéramos en cuenta los extranjeros, los jóvenes entre 20 y 39 años alcanzarían un menor porcentaje y en el grupo de los menores de 20 años la proporción sería ligeramente mayor. Son, en efecto, diferencias mínimas, pero parece clara la influencia de los inmigrantes en el envejecimiento de Alacant y el rejuvenecimiento de Castelló. Igualmente, es un hecho relevante la creciente escolarización de niños extranjeros que, en el curso 2001-02, alcanzó un total de 11.280 en primaria y 6.411 en la ESO, lo cual supone casi el 6% del total de inmigrantes empadronados y el 4% del conjunto de escolares.

CUADRO 4. *Estructura de edad de la población total y sin contabilizar los extranjeros*

<i>EDAD</i>	<i>ALACANT</i>		<i>CASTELLÓ</i>		<i>VALÈNCIA</i>	
	<i>Total</i>	<i>S.E.</i>	<i>Total</i>	<i>S.E.</i>	<i>Total</i>	<i>S.E.</i>
0-19	21'2	22'2	19'7	19'9	19'7	19'8
20-39	32'5	32'7	33'3	31'6	33'6	32'6
40-64	29'8	29'3	29'4	29'9	30'2	30'6
65 y +	16'7	15'8	17'6	18'5	16'4	16'9

Fuente: INE. Revisión de Padrón de Habitantes 2002

UN CRECIENTE CARÁCTER ECONÓMICO-LABORAL

En la trayectoria seguida por la llegada de extranjeros al territorio valenciano, es evidente que se ha pasado del predominio del turismo residente a la migración económica en un periodo de tiempo relativamente corto, incluso es creciente el número de ciudadanos de la Unión Europea que llegan con un objetivo laboral. Sin embargo, la información sobre los aspectos laborales de los inmigrantes es aún más imprecisa que sobre otras de sus características, aparte de que es imposible determinar el número de inmigrantes que están trabajando sin permiso. El número de extranjeros en alta laboral (cuadro 5) a principios de 2003, según los datos del Anuario Estadístico de Extranjería, asciende a 98.778, de los que sólo el 32'24% son mujeres. Comparados con el número de extranjeros con permiso de residencia en vigor, recogidos en esta misma fuente, los afiliados alcanzan el 71'3%, un porcentaje improbable, aunque sólo fuera teniendo en cuenta la composición por edades de la población extranjera que presenta una proporción importante de personas mayores y de niños. Incluso se producen contradicciones como el caso de los europeos no pertenecientes al Espacio Económico Europeo, cuyas altas en la Seguridad Social superan al número de residentes en un 6%.

Si la proporción de altas en la Seguridad Social la referimos al número de empadronados resulta un porcentaje mucho menor, 33%, posiblemente más acorde con la realidad y con sustanciales diferencias entre los países con mayor número de residentes (cuadro 2). Para la mayoría de países de la Unión Europea y otros de alto nivel de renta, el porcentaje de cotizantes es bajo en general, por debajo del 20%, algunos con bajísimos porcentajes, como Suiza o Noruega. Por el contrario, se evidencia el carácter laboral de Italia, e incluso Francia alcanza una proporción considerable al igual que los procedentes de la Europa del Este. Por su parte, entre los africanos es muy notable el gran número de marroquíes de alta en la Seguridad Social (14.089), por encima de cualquier otro colectivo, en términos absolutos. Este hecho indica que estos inmigrados se encuentran en una de las situaciones más consolidadas.

CUADRO 5. *Trabajadores extranjeros en alta laboral en la Seguridad Social (14-1-03)*

	Alacant	Castelló	València	TOTAL	% A (B)
Espacio Económico Europeo	16.763	1.844	6.317	24.924	44'1 (20'5)
Resto de Europa	4.917	6.103	7.117	18.191	106'8 (35'1)
África	8.436	4.741	8.337	21.514	79'0 (54'0)
Iberoamérica	11.098	2.643	13.867	27.608	96'7 (35'6)
Asia	2.043	543	3.579	6.165	78'4 (60'5)
Resto	147	42	187	376	30'6

Fuente: Ministerio del Interior. Anuario estadístico de extranjería 2002. A: porcentaje calculado sobre el total de extranjeros con permiso de residencia en vigor, según la misma fuente. B: porcentaje sobre el total de empadronados.

Entre los latinoamericanos destaca Ecuador, tanto en número (13.674 altas), como en porcentaje sobre el conjunto de empadronados de esta nacionalidad, lo que seguramente está en relación con el trato favorable que recibe este país en los convenios sobre inmigración y que se refleja también en el mayor número de varones. En comparación, los colombianos ofrecen un porcentaje relativamente bajo de afiliaciones, teniendo en cuenta que ambos colectivos son similares en el número de efectivos, en una proporción de sexos bastante equilibrada y en la trayectoria de llegada. En general, los latinoamericanos en 1999 aparecían con un porcentaje del 36% (DOMINGO y VIRUELA, 2001), próximo al actual, y explicado por la fuerte concentración de mujeres en el servicio doméstico en situación irregular que no cotizan. El caso de Argentina es comprensible por tratarse de una migración más antigua y con mayor porcentaje de personas en edad dependiente, tanto niños como jubilados.

La mayoría de los afiliados cotiza en el Régimen General (cuadro 6), pero los autónomos también alcanzan un porcentaje notable, sobre todo en Alacant, lo que podríamos relacionar con un mayor número de negocios o empresas de ciudadanos de la Unión Europea. Al Régimen Especial Agrario está inscrito un número también importante de inmigrantes, pero en el servicio doméstico el porcentaje es anormalmente bajo, pero no extraño por las razones expuestas respecto a la mayor irregularidad laboral de las mujeres.

CUADRO 6. *Trabajadores extranjeros según Régimen Seguridad Social*

	Alacant (A)	Castelló (A)	Valencia (A)	TOTAL (B)
R. General	27.786 (34'6)	11.415 (27'3)	24.913 (29'3)	64.114 (64'9)
RET Autón.	9.027 (28'4)	939 (29'5)	3.056 (29'5)	13.022 (13'2)
RE Agrario	5.189 (26'0)	2.550 (14'7)	8.758 (18'1)	16.497 (16'7)
RE E. Hogar	1.373 (92'8)	971 (97'7)	2.662 (94'5)	5.006 (5'1)
RET Mar	79	41	15	135 (0'1)
Minería	4			4 (0'0)

Fuente: Ministerio del Interior. *Anuario estadístico de extranjería 2002*. A: porcentaje de mujeres. B: porcentaje sobre el total.

La ocupación de los inmigrados procedentes de países menos desarrollados ha sido expuesta en numerosas ocasiones, por lo que bastará recordar la composición de los tipos de empleo a que tienen acceso. El sector servicios acapara la mayoría de ocupados, aunque se reduzca a unos pocos subsectores. El servicio doméstico y cuidados a personas, es un nicho laboral prácticamente femenino y en buena parte acaparado por latinoamericanas, preferidas por afinidad lingüística y cultural. La hostelería también emplea bastantes inmigrados de ambos sexos en localidades turísticas y ciudades de cierta entidad. Los chinos trabajan sobre todo en sus propios establecimientos y, en general, es un trabajo en el que se emplean personas de una amplia gama de países. El comercio adopta diversas modalidades, desde la venta ambulante hasta las tiendas de productos destinados a la propia población inmigrada, como las de comestibles regentadas por magrebíes, que han proliferado en las ciudades con una población magrebí considerable.

La agricultura es otro nicho de empleo, en el que han predominado tradicionalmente los marroquíes, así como la pesca en Alacant y Castelló. Trabajan como jornaleros agrícolas de forma temporal, con traslados estacionales, pero también en lugares con residencia fija, como se ha detectado en localidades del interior valenciano, con una concurrencia cada vez mayor de procedentes de Rumania o Bulgaria. El trabajo relacionado con la construcción, como peones o especialistas, ha entrado a formar parte de los empleos frecuentes, sobre todo para los hombres de Europa del este, porque las mujeres siguen las mismas pautas que las de otras procedencias.

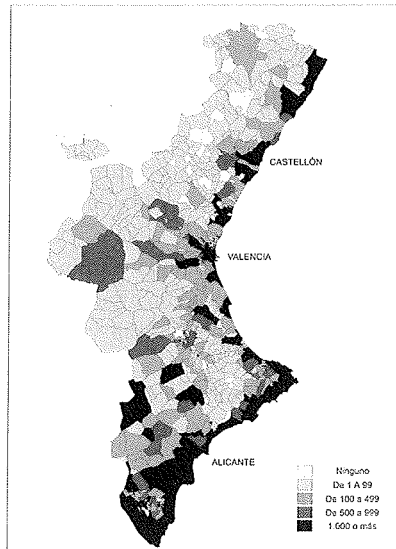
Tampoco es nada nuevo repetir que muchos de estos trabajos no son atractivos para la población autóctona porque exigen unas condiciones especiales. Concretamente,

el servicio doméstico interno, muy solicitado para el cuidado de ancianos o enfermos, es ahora impensable para las mujeres autóctonas que, en este subsector, constituyen una minoría y se limitan a trabajar por horas. Los trabajos temporales en agricultura requieren una disposición para la movilidad, cuando menos comarcal, para poder tener una cierta continuidad laboral: vendimia, recogida de cítricos o de almendra, trabajos de huerta, etc. Son demandas puntuales y locales de mano de obra que se cubre con esta población “flotante”. Igualmente, es bien conocido que muchas de estas personas realizan tareas que están muy por debajo de su preparación profesional o de su nivel de estudios, por lo cual se dispone de un potencial humano mucho mayor desde el punto de vista cualitativo que el que muestran unas simples cifras de trabajadores.

LA IRREGULAR DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL

La distribución espacial de los extranjeros constituye uno de sus rasgos más constantes: se concentran en el litoral, las ciudades más importantes y las áreas turísticas. Las diferencias entre el año 1998 (VIRUELA y DOMINGO, 2001, p. 169) y los datos del Padrón de 2002 no modifican sustancialmente el mapa municipal, a no ser porque cada vez son menos las localidades sin ningún inmigrante empadronado y por el incremento de los que tienen un número mayor (figura 4). Además, aparte de seguir ocupando los espacios tradicionales, es evidente la tendencia de difusión hacia municipios rurales interiores, algo que también se ha señalado ya como un elemento territorial novedoso e importante por sus implicaciones sociales y económicas (DOMINGO, 2002; ESPARCIA y otros 2002).

Fig. 4. Distribución del número de extranjeros empadronados en los municipios valencianos. Revisión del Padrón de Habitantes 2002.



La distribución provincial señala la gran concentración de extranjeros en Alacant, como no podía ser de otra forma al coincidir los residentes europeos con las otras procedencias, que también son atraídas por las posibilidades de una economía, no sólo turística, sino industrial y agraria (cuadro 7). Por el contrario, Castelló reúne un reducido porcentaje del total y ni siquiera València, tiene un número elevado de inmigrantes en sus municipios, a no ser la capital que concentra el 47% del total provincial.

CUADRO 7. *Distribución de los extranjeros residentes*

PROCEDENCIA	ALACANT %	CASTELLÓ %	VALENCIA %
EUROPA	128.693 (74'3)	15.444 (8'9)	28.957 (16'7)
Unión Europea	103.575 (85'4)	4.723 (3'9)	13.044 (10'7)
Reino Unido	39.983 (93'0)	610 (1'4)	2.414 (5'6)
Alemania	26.600 (89'2)	1.263 (4'2)	1.963 (6'6)
AMÉRICA	35.441 (45'7)	6.743 (8'7)	35.268 (45'6)
Colombia	12.961 (49'1)	2.805 (10'6)	10.645 (40'3)
Ecuador	11.166 (42'4)	1.157 (4'4)	13.999 (53'2)
ÁFRICA	17.426 (43'5)	7.823 (19'5)	14.770 (37'0)
Marruecos	10.955 (46'3)	5.941 (25'1)	6.737 (28'6)
ASIA	3.807 (37'4)	772 (7'6)	5.605 (55'0)
TOTAL	185.367 (61'6)	30.782 (10'2)	84.600 (28'2)

Fuente: INE. Revisión del Padrón de Habitantes 2002

Los ciudadanos de la Unión Europea se distribuyen en un número considerable de localidades alicantinas con atractivo turístico y de diversa entidad, de manera que la proporción de extranjeros llega a ser muy elevada en muchos de ellos, como puede observarse en el cuadro 8. Por el contrario, las grandes ciudades como Elx o la propia capital cuentan con cifras modestas. Todos los centros con más de 1.000 extranjeros de la Unión Europea están en Alacant, a excepción de la ciudad de Valencia con algo más de 4.000.

Por su parte, los ecuatorianos y colombianos también alcanzan en Alacant un alto porcentaje. Naturalmente, se concentran en algunos de los municipios turísticos que se han mencionado: Benidorm, Dènia, Xàbia y Torrevieja, aunque en ningún caso llegan a los 1.000 efectivos. La presencia más numerosa se halla en la capital alicantina (2.634 colombianos y 1.498 ecuatorianos), en algunas ciudades industriales (Elx, Elda, Callosa e Ibi) y, de forma más dispersa, en muchas localidades agrarias. En Valencia, el grueso está en la capital, con el 60 y 70% del total provincial respectivamente. Del resto de la provincia cabe mencionar Gandia y Ontinyent y, en

Castelló, sólo destaca la capital con poco más de mil colombianos. En definitiva, son colectivos que, por ahora, tienen una fuerte localización urbana.

CUADRO 8. Municipios con más de 1.000 residentes de la Unión Europea

Municipio	Extranjeros	% sobre la población total
Torrevieja	18.227	35'8
Xàbia	9.615	51'3
Calp	8.245	43'7
Orihuela	7.426	13'6
Alfàs del Pi	5.983	54'0
Teulada	5.179	61'3
Benidorm	5.100	9'8
La Nucia	4.347	66'0
Denia	3.802	11'4
Alacant	3.497	1'2
Benissa	3.323	33'8
Rojales	2.873	33'8
Altea	2.429	15'3
San Fulgencio	2.123	52'6
El Campello	1.623	8'4
S. Miguel de Salinas	1.541	35'7
Benitaxell	1.143	48'0
Elx	1.081	0'6

Fuente: INE. Revisión del Padrón de Habitantes 2002

Sin embargo, los marroquíes presentan una distribución territorial más equilibrada y se encuentran un poco por todas partes, por su frecuente ocupación agraria, como se ha mencionado antes. Las ciudades importantes acaparan el mayor número, pero las cifras no son elevadas: València (1.712), Castelló (1.117), Alacant (1.139) y Elx (1.146). Por debajo de mil individuos sólo destacan Pilar de la Horadada (966), centro agrario importante, Benicarló (866) donde también se dedican a la pesca, o Vila-real (517), en fuerte expansión por su industria cerámica, construcción y agricultura. De la dispersión de este colectivo da una idea el hecho de que se localizan en el 64% de los municipios valencianos de los cuales 48 (9%) cuentan con más de 100 individuos, pero sin alcanzar los 500.

Por último, de entre los llamados países del este de Europa, es muy destacable la presencia de rumanos con 13.905 empadronados en 2002, la mayoría en Castelló (8.314). Se concentran en la capital y también se distribuyen por centros costeros turísticos (Vinaròs, Peníscola, Benicàssim) y, últimamente, en muchos pueblos rurales interiores. En el Censo de Población de 2001, donde se ofrecen datos desagregados

por municipios, aparecen en el 52% de los de Castelló. En València, sólo tienen importancia en la capital con poco más de 700, pero también están presentes en el 47% de las localidades, aunque sea en pequeño número. En Alacant están censados en el 44% de los municipios, aunque sólo en Elx sobrepasan los 200. Recientemente se ha incorporado con cierta fuerza una corriente procedente de Bulgaria y Ucrania con más de 6.000 individuos en cada caso, la mayor parte de los primeros localizada en València y la de los segundos en Alacant.

Los migrantes asiáticos tienen mucha menos importancia numérica y la mayoría son chinos que se concentran en las capitales de provincia y en centros urbanos de cierta entidad. Su sistema laboral es peculiar porque se desarrolla paralelamente y al margen de las empresas autóctonas. Sus negocios, generalmente en restaurantes, comercio y confección, suelen ser propios y abastecidos por mano de obra familiar que configura una red de relaciones internas y bastante cerradas (BELTRÁN, 2000). Estas circunstancias explican su distribución en localidades grandes, con demanda suficiente para sus servicios.

Por último, hay que tener en cuenta que esta distribución suele tener un cierto componente de inestabilidad, difícil de estimar pero, sin duda, presente por las características del trabajo temporal que obtienen muchos inmigrados. Esta temporalidad vinculada a la hostelería y a las labores agrarias requiere movilidad, en mayor o menor medida, como se ha dicho anteriormente. Precisamente los inmigrados son los que están más dispuestos a aceptar las exigencias de flexibilidad laboral en tiempo y espacio. En los recientes datos de variaciones residenciales es evidente que los inmigrantes están fuertemente implicados (RECAÑO, 2002).

CONCLUSIONES

La posibilidad de que la inmigración continúe a medio plazo con un ritmo similar al de los últimos años, es difícil de predecir pues depende de muchos factores y de su incidencia en los diferentes colectivos. Según la situación en origen, podría remitir en el caso de algunos países de Europa de este, si mejoran las condiciones económicas, las inversiones desde los centros industriales occidentales e incluso las ayudas al desarrollo para los que se incorporen a la Unión Europea. Más difícil y más lejana parece la recuperación de las economías de muchos países centro y sudamericanos, al igual que los africanos, teniendo en cuenta, además, la estructura tan joven de su población. En destino, el endurecimiento de las medidas para controlar la inmigración, que ya se vislumbran en la nueva reforma, podría tener alguna influencia, pero es evidente que se ahondan los desequilibrios de renta entre los países de origen y de destino. El mercado laboral demanda y se beneficia de esta mano de obra dócil, en su desamparo, y dispuesta a aceptar las peores condiciones de trabajo, máxime cuando entran en competencia los propios colectivos de inmigrantes (SEMPERE, 2002). Así las cosas no se puede pensar en una remisión del flujo, por lo menos a corto plazo, teniendo en cuenta, además, que la reagrupación familiar es ineludible, tanto desde el punto de vista humano como político.

De la composición por edad y sexo, por el momento, se definen tres modelos: el de estructura envejecida y equilibrio de sexos, al que se adscriben los europeos occidentales; el de estructura joven y predominio de varones, representado por los inmigrantes africanos, y el de estructura joven y tendencia al equilibrio de sexos, en el que se incluyen los de Europa oriental y latinoamericanos. Hay que señalar que estos últimos, considerados en conjunto, han evolucionado desde un modelo con predominio femenino a una proporción similar en ambos sexos, pues esta es la composición de los grupos más numerosos, eliminando el sesgo por mayoría femenina que todavía está presente en algunas procedencias. La creciente incorporación de la mujer a los movimientos migratorios y la reagrupación familiar, para uno u otro sexo, hacen pensar en un modelo más extendido y homogéneo de migración familiar y la progresiva escolarización de un conjunto importante de niños, ya señalada en algún trabajo reciente (VALERO, 2002).

Las peculiaridades de la estructura por edad y sexo de los inmigrantes comienzan a incidir sobre el conjunto de la población de las provincias valencianas. Alacant, que tenía una estructura más joven y mayores tasas de natalidad que el resto, ha incorporado un conjunto de residentes extranjeros de edad madura y avanzada, mientras que las otras provincias se benefician de una proporción muy interesante de personas en los grupos de edad más dinámicos. Para Castelló, puede suponer incluso un ligero rejuvenecimiento, ya que es la provincia más envejecida, teniendo en cuenta, además, el movimiento de difusión hacia las comarcas interiores, como se ha señalado.

Desde la perspectiva económica los inmigrantes laborales suponen un considerable beneficio. Como han advertido algunos autores (IZQUIERDO, 2003), para la gran mayoría, la inversión social en su formación ha sido realizada en los países de origen, de manera que en estos años el migrante aporta mucho más de lo que recibe en el país de destino, tanto los que cotizan a la Seguridad Social, como los que están fuera del sistema, puesto que su trabajo genera más riqueza de la que absorben ellos mismos. Las prestaciones sociales que utilizan, como la educación o la sanidad, son todavía limitadas por su estructura de edad, con una proporción baja de niños y de ancianos. Por otra parte, la demanda de mano de obra temporal es frecuente en sectores tan importantes como el agrario o el turístico y en los servicios en el hogar. Ahí acude mayoritariamente el inmigrante, dispuesto a adaptarse a estas exigencias de flexibilidad temporal y espacial. Además, y desgraciadamente, parte de nuestra economía tiene una tradición de informalidad que aprovecha la indefensión de muchos inmigrantes en situación irregular, lo cual requiere políticas y actitudes mucho más decididas a terminar con la cara más inhumana y perjudicial de la inmigración.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Conde, Enrique (2003): El estado social y democrático de derecho ante el reto de la inmigración. En Garrido Mayol, V. (coor.): *Sociedad civil e inmigración*. Valencia. Fundación Profesor Manuel Broseta. Generalitat Valenciana. 131-142

Beltrán, Joaquín (2000): Empresa familiar. Trabajo, redes sociales y familia en el colectivo chino. *Ofrim suplementos*, 7, 123-153

Domingo Pérez, Concha (2002): Cifras de población y características de los extranjeros censados en el País Valencià. *Cuadernos de Geografía*, 72, 207-230

Domingo, Concha y Viruela, Rafael (2001): Cadenas y redes en el proceso migratorio español. *Scripta nova*. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universitat de Barcelona.

Izquierdo, Antonio (2003): Mercado laboral e inmigración. En Garrido Mayol, V. (coord.): *Sociedad civil e inmigración*. Valencia. Fundación Profesor Manuel Broseta. Generalitat Valenciana. 87-97

Lacomba, Joan (2001): La producción escrita sobre la inmigración en España (1990-2000). *Arxius de Ciències Socials*, 5, 207-222

Ministerio de Interior (2003): *Anuario Estadístico de Extranjería 2000*. Madrid.

Oso, Laura (1998): *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid. Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Recaño, Joaquín (2002): La movilidad geográfica de la población extranjera en España: un fenómeno emergente. *Cuadernos de Geografía*, 72, 135-156

Rodríguez, Vicente (2000): Vivir en España: jubilados europeos en las costas españolas. *Vivir la diversidad en España*. XXIX Congreso de la Unión Geográfica Internacional. Seúl, 2000. Madrid. AGE. Caja Duero. Real Sociedad Geográfica. 175-192

Sempere, Juan David (2002): Marroquíes y ecuatorianos en la agricultura intensiva del litoral mediterráneo. *Cuadernos de Geografía*, 72

Valero, José Ramón (2002): Hacia una escuela multicultural: La presencia de inmigrantes en el sistema educativo español. *Cuadernos de Geografía*, 72

Viruela, Rafael y Domingo, Concha (2001): Población extranjera en el País Valenciano: entre el turismo residente y la inmigración laboral. *Arxius de Ciències Socials*, 5, 147-182

Viruela, Rafael (2002): La nueva corriente migratoria de Europa del este. *Cuadernos de Geografía*, 72, 231-258